

LOS CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HIS-
PANO AMERICANA



== SUMARIO ==

La Política y los Ciegos.—Psicología del Ciego (párrafos tomados de una conferencia), por EUGENIO DE CASTRO.—La Cordoniz Ciega y Anita la Cieguecita (poesía), por J. CHABAS Y MARTÍ.—Ciegos ilustres, Cirilo Arthur Paerson, por P. I.—"Casa de la Luz y del Trabajo" (cuadro de su personal y capacidad)—La orientación profesional de los Ciegos, por ANTONIO DE LUZÓN.—El Ciego de Monteperto (cuento).—Al margen de la Gaceta, por A. L.—Ecos y noticias.—El Músico Ciego (novela) por WLADINIRO KOROLENKO, y varias fotografías.

50 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

MARZO 1922

LA VENECIANA

MARCA REGISTRADA

Dirección telegráfica:
Paraiso - Zaragoza
Teléfono 105, 106 y 107

FABRICA DE LUNAS Y ESPEJOS VIDRIERAS ARTISTICAS

Decoración de Cristal y Vidrios por todos los procedimientos conocidos.

ZARAGOZA

Apartado de Correos número 50.

Fábrica: CASTILLO, número 271.

Sucursal: D. ALFONSO I, 32.

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando a PLAZOS en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes - Zapatería

Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS

TELÉFONO 22-91

A PLAZOS

LIBRERIA Y CASA EDITORIAL
DE
PERLADO PAEZ Y C.^A

(Sucesores de Hernando)

Imprenta, Encuadernación, Almacén de Papel y artículos de escritorio

CASA FUNDADA EN 1828

Corresponsales en todos los países del mundo

Obras de 1.^a y 2.^a enseñanza.

Universidades y escuelas especiales.

Material para colegios

ESTA CASA EDITA LAS TAN RENOMBRADAS

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

BIBLIOTECA CLÁSICA

BIBLIOTECA UNIVERSAL Y BIBLIOTECA DE ESCRITORES CASTELLANOS

ARENAL, 11 Y QUINTANA, 31 Y 33.—MADRID



FABRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

CASA GARÍN

Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos: en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos.

PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA IMAGENES Y METALES

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.—MADRID

CECILIO GÓMEZ RODRÍGUEZ

CURTIDOS CORTES

Artículos para zapateros y guarnicioneros.

Carteras Petacas. Artículos para viaje.

Cubiertas y cámaras de automóvil para abarcas y calzados.

Fuencarral, 57. (Metro: Estación Tribunal) Teléfono M. 561

MADRID

ECZEMAS GRANOS



FLORALIA

además de las finisimas creaciones

“Flores del Campo”

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinán, Propietaria del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON=SALES DE ARCHENA

Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

LOS REYES DE LA MODA

SASTRERIA

Jaime y Galindo

DIRECTOR GERENTE

ALFONSO GONZALEZ

Antiguo cortador de Moises Sáncha



LOS SEÑORES QUE DESEEN VESTIR ELEGANTE
Y BARATO VISITEN ESTA CASA

∴ ESPECIALIDAD EN UNIFORMES DE TODAS CLASES ∴

10, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.



LOS CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HIS-
PANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR
ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION
ESPEJO, NÚM. 6.-TELEF. 2001-M

AÑO VII.—Número 52

SUSCRIPCIÓN ANUAL
España, 5 ptas.—Extranjero, 10 ptas.

Madrid, Marzo 1922

LA POLITICA Y LOS CIEGOS

Una vez mas, vamos a repetir en estas columnas, que pasan de veinticinco mil los ciegos que en España, faltos de toda educación y protección adecuada, tienen que recurrir a la mendicidad, para poder vivir.

Y este espectáculo vergonzoso y denigrante, de nación incivilizada y rifeña, lo presencian todos los días, nuestras autoridades, nuestros aristócratas, nuestros intelectuales, nuestros administradores de la beneficencia y nuestra prensa sin que de ninguna parte, salga una voz orientadora, ni una viril protesta.

Cuarenta y cuatro millones de pesetas cuestan anualmente los ciegos a España. Cincuenta instituciones especiales entre oficiales provinciales, municipales y particulares, hay en nuestra patria dedicadas a la enseñanza y protección de los ciegos, siendo absolutamente inútiles por ineficaces sus trabajos. Solamente en Madrid existen trece instituciones espe-

ciales, y entre las trece ingresan para sus fines de educación y protección de ciegos, dos mil pesetas diarias. En Madrid hay mil ciegos y ni uno solo, es educado ni protegido, con arreglo a sus justas aspiraciones y en su mayoría tienen que recurrir a la limosna pública, para poder sobrevivir

Como casi todos los ciegos son hijos de las clases mas humildes de la sociedad, su educación, no puede constituir un negocio, para los que a ella se dedican, de ahí la pobreza de nuestros centros de enseñanza, y la necesidad de que esta labor, sea atendida debidamente por el Estado. Y lo mismo que con la educación, sucede con el trabajo de los ciegos. Como estos, con su esfuerzo personal, solo y a duras penas podrían subvenir a sus necesidades, y de ninguna manera para dejar ganancia, al intermediario que los organice, nadie puede sostener una casa de trabajos de ciegos y solamente

el Estado, o una institución muy protegida por este podría cumplir, esta alta misión social de organizar adecuadamente el trabajo de los ciegos. Si España contase con una política adecuada a las necesidades nacionales y a los tiempos presentes, la beneficencia sería una cosa reglamentada y justa, en vez de un miedo personal, o un escalón para futuras empresas.

Nuestra política en vez de ser encauzadora de todas nuestras ideas y realidades, es la gran perturbadora de nuestra vida nacional; ella mantiene el actual imperio de la yerno-cracia y del favoritismo y su acción se reduce, a prostituir y matar, todas las iniciativas y todas las conquistas que con sangre y esfuerzo, consigue nuestra individualidad.

Nuestra política, que solo actúa para crear cargos y servir moral y materialmente, a sus sostenedores, creó colegios de ciegos, no para educar a estos, sino para colocar como profesores amigos suyos; fundó hace años el Patronato Nacional de Ciegos, organismo al que se encomendó por R. D. la solución de todo lo relacionado con éste problema de dolor y de miseria nacional, no para que cumpliera su misión, sino, para hacer gobernadores civiles y consejeros superiores de instrucción pública.

Y así, fieles cumplidores de este cometido, que está por encima de la prosa ministerial, a los miembros de este patronato, no les interesa que a los ciegos no se les eduque ni se les proteja, ni que pasen hambre ni interperie, lo esencial es, ser jefe de administración de primera clase y para esto, no necesitan ni reunirse porque desde hace tres años no han tenido ni una sola junta y se han sentido sordos, ante los telegramas de protesta que ciegos, periodistas y diputados enviaron contra su pasividad al Presidente del Consejo de Ministros y al Ministro de Instrucción Pública.

¿De quien es la culpa y la responsabilidad de este estado anárquico de cosas? Nosotros hemos formulado esta pregunta ante todos los miembros del Patronato, uno a uno y ante todos los ministros, que se van sucediendo en tan alto cargo.

Todos han asentido a nuestras razones, pero ni los miembros del Patronato dimiten, ni los Ministros reorganizan.

Los veinticinco mil ciegos de España, siguen como siempre, arrastrando procesionalmente su infortunio por las vías públicas, y nosotros también como siempre, dando aldabonazos a todas las puertas, y como siempre

cumpliendo con nuestro deber, de protestar y de esforzarnos. Vamos a organizar una serie de conferencias y mítines de propaganda por toda España, organizaremos manifestaciones públicas, e interesaremos a diputados y concejales para que en el Parlamento y en todos los municipios se oigan nuestras justas aspiraciones. Sobre la iperestesia nacional vamos a inyectar, con un supremo esfuerzo, todo nuestro optimismo y nuestra actividad, y es preciso que para esta cruzada de educación y de trabajo, nos secunden sin vacilaciones todos los que crean en nuestras modernas y científicas orientaciones.

Nuestro ideal es claro y preciso, como pocas veces lo ha sido en las grandes colectividades de nuestra patria:

Primero.—Que se lleve a cabo una estadística de la población ciega de España que muestre las verdaderas proporciones de este problema social.

Segundo.—Que se realice una intensa campaña profiláctica que evite la ceguera en multitud de casos en que es perfectamente evitable.

Tercero.—Que se dé una moderna y eficaz orientación a la pedagogía especial, haciéndola capaz, como en las naciones extranjeras, de emancipar a los ciegos útiles. Reorganizando inmediatamente un instituto de educación de ciegos adecuado, en Santiago (para Galicia, Asturias y León). Otro en Bilbao (para Vizcaya, Navarra y Aragón). Otro en Barcelona (para Cataluña y Baleares). Otro en Valencia (para Valencia y Murcia). Otro en Sevilla (para Andalucía, Marruecos y Canarias) y otro en Madrid, para las dos Castillas y Extremadura, y una escuela maternal en Madrid para todos los niños ciegos de España, incluidos entre el nacimiento y los siete años.

Cuarto.—Que se labore intensamente por la organización económica y por el bienestar de los ciegos montando cincuenta casas de trabajo en las cincuenta provincias españolas.

Quinto.—Que se establezca una positiva acción benéfica sobre los ancianos e inútiles, evitándoles el tener que recurrir al duro trance de pedir limosna.

Y secundarán nuestras iniciativas, prestando un gran servicio a los ciegos, a España y a la humanidad, los que defiendan y divulguen estos cinco puntos, cooperando con su pequeño esfuerzo personal a su realización y oponiéndose por todos los medios al prevalecimiento de los viejos prejuicios.

Psicología del ciego

POR EUGENIO DE CASTRO

Párrafos tomados de la conferencia dada recientemente en la Residencia de Estudiantes.

Castillo era ciego; pero la vista, siendo como es el más humano de los sentidos, es, tal vez por eso mismo, el más grosero. El oído, el olfato, el tacto y el paladar tienen su qué de poetas: fantasean y sueñan, versifican y cantan. La mirada es positiva; sólo ve que ve. El oído no oye solo lo que los hombres dicen; oyen también adivinándolos, los coros celestes. El olfato, para conquistar más delicias, precisa recogerse dentro de sí mismo, y para eso manda cerrar los ojos, que son escandalosos: el perfume de una rosa es más suave y embriagador cuando lo aspiramos con los ojos cerrados. El tacto también pide a la vista que no lo perturbe: las más voluptuosas caricias son las que se reciben a oscuras. El propio paladar, que pareciendo a veces el ministro de un epicureísmo grosero, es otras veces el heraldo de una quintaesenciada sutileza, tiene también sus recatos, y es con los párpados entornados como ciertas naturalezas delicadas saborean vinos deliciosos y frutos balsámicos.

La vista ve, pero limita. Ve sirviéndose de la luz, pero derrama tiniebla, por que oscurece el ensueño, que es la respiración del alma. Y con los párpados bajos es como los místicos conversan con los ángeles. La ceguera, pareciendo una sentencia de las tinieblas, es antes un pasaporte que franquea a su portador maravillosas perspectivas interiores llenas de color y de luz. El cayado del ciego, que tiente la tierra, es, sin que lo parezca, un par de alas, que elevando a ese ciego, lo sientan en una silla de oro a la diestra de Dios. Es ciertamente por eso por lo que yo no gusto del teatro representado, prefiriendo mil veces el teatro leído. Viendo representar una pieza teatral, la escenografía, por más hermosa que se me presente, y los actores, por más completos que sean, siendo éstos y aquella lo que son, la escenografía, lona pintada, y los actores, personas disfrazadas, prosaicamente limitan mi facultad de soñar; al paso que leyendo la misma pieza en el recogimiento de mi escritorio, embebidamente idealizo, fuera de las contingencias del tiempo y del espacio, y en los dominios del más voluptuoso arrobamiento estético, veo la absoluta belleza de las figuras y los paisajes.

Castillo, ciego, tenía perennemente abiertas ante sí las puertas del paraíso.

Castillo, ciego, veía perennemente, pero viendo a su modo, viendo sin ojos, veía tal vez mejor, distinguiendo en medio de su ceguera y alumbrado en ella por una luz misteriosa, cosas que los otros no distinguían con sus ojos normales. La psicología del ciego está llena de inefables complicaciones y sutilezas, mucho más cuando se trata de un ciego genial como Castillo. Y a propósito, acude ahora a mi memoria la bella frase en que Lamartine dice no sé donde, hablando con Dios: "Je le prie dans la langue mystérieuse et indistincte qui s'adresse partout et a tout, celle des aveugles qui parlent a quelqu'un qu'ils ne voient pas."

✿ La Codorniz ciega ✿

Para que cante mejor
le han cegado los ojos.

Sobre su pico, en el amanecer,
se hace canto la luz
que ella no vé.

Prisionera
dolorosa
de su jaula

Secperruit
Secperruit.

Diana de oro
de la codorniz

sin ojos.

Para que cante mejor,
con unos alambres rojos
de fuego, un mal cazador
le quemaría los ojos.

Se morirá de tristeza

En el amanecer:

Prisionera
de su jaula

✿ Anita la ciegucecita ✿

HERMANAS de la noche:

asi son tus pupilas.

Estrellas apagadas de tus ojos.

ESTRELLAS SIN LUZ

Por todos los caminos
andas a tientas:

con tus ojos cansados de mirar.
cansados de tanto mirar sin ver.

¿Te has perdido en la sombra sin ser sombra de tu vida?

Sobre tus pupilas
se ahogan las cosas
con muertes opacas.

CUÁL ES TU CAMINO?

Vas hacia la noche
verticalmente.

Roba dos estrellas de luz al cielo
y ponlas en tus ojos:
Hermanos de la noche
sin luz,

de estrellas ahogadas.

J. CHÂBAS Y MARTÍ

Cirilo Arthur Paerson

Cirilo Arthur Paerson nació en Wookey cerca de Wells, el 24 de Febrero de 1866. Su padre era un clérigo anglicano, el Rev. A. Cirilo Paerson. A los diez años de edad Paerson fué enviado a la escuela preparatoria de Wunbledon, con la cual había llegado a familiarizarse mucho su padre debido a la proximidad de su feligresía. El niño permaneció unos cuatros años en esta escuela y después entró en el colegio de Winchester.

Se dedicó con ardor a los juegos atléticos y adquirió gran maestría en el football y en el cricket, ganando varios premios en toda clase de juegos atléticos. En 1882 dejó Winchester y salió convencido de lo deficiente de la instrucción pública británica. En cierta ocasión dijo: «A ningún escolar del mundo se le prepara peor para su futuro que al escolar inglés. Cuando yo estaba en Winchester solamente dedicábamos tres cuartos de hora semanales al estudio de las lenguas modernas, mientras que dos terceras partes del tiempo total las empleábamos en el inútil estudio del latín y del griego. Al escolar inglés no se le enseña casi nada de lo que necesita conocer, de ese gran acopio de enseñanzas que debería recibir.»

Cuando dejó la escuela no se le presentó ninguna situación para ganarse la vida y durante dos años hizo de lector privado, bajo la guía espiritual de su padre, en una rectoría del país. Mas tarde se le presentó una gran ocasión. El propietario de un semanario muy popular anunció que proporcionaría un empleo de 100 libras anuales al lector que alcanzara la mayor puntuación contestando a diez cuestiones semanales, y diferentes, por espacio de tres meses. El concurso produjo gran interés y acudieron a él cerca de 4.000 concursantes. El más vic-

torioso fué Cirilo Arthur Paerson, que envió 414 respuestas. Su mayor contrincante mandó 362. El concurso fué un sutil ensayo de sabiduría, pues las preguntas eran extremadamente dificultosas de contestar, se hacían preciso grandes trabajos de investigación para que la respuesta fuese acertada.

En aquella época el joven Paerson vivía en el vicariato de Drayton Parslow, una pequeña villa de Buckinghamshire, y tenía que recorrer unas 60 millas desde Drayton a Bedford unas tres veces a la semana, por causa de tener que ir a consultar los libros de la biblioteca condal.

En Septiembre de 1884, el joven Arturo fué a Londres a tomar posesión de su empleo de 100 libras anuales con el último sir George Newnes.

Seis meses después quedó vacante el puesto de director de la oficina y mister Newnes (pues todavía no era sir) con gran sorpresa de Arturo, le nombró para cargo de tan gran responsabilidad, a pesar de que el joven no tenía mas que 19 años. Triunfó en el cumplimiento de tan difícil misión, y durante cuatro años dirigió los negocios.

En 1889 mister W. T. Stead fundó la «Revista de Revistas», en compañía de sir George Newnes, y mister Paerson fué el primer director. Fué enviado al nuevo continente y estableció un nuevo magazine en los Estados Unidos. Tan pronto como regresó Paerson, mister Stead disolvió su compañía con mister Newnes y ofreció a Arturo la dirección de la «Revista» con una participación en los beneficios. Las negociaciones, sin embargo llegaron a buen fin, y poco tiempo después se separó de mister Newnes.

Entonces fundó el «Semanario Paerson»

un éxito casi inmediato, y a este siguieron rápidamente «Home Notes», «Paerson's Magazine», y otras publicaciones. A la edad de 30 años Arthur Paerson se encontró siendo director y gerente de una compañía ilimitada con 400.000 libras de capital.

La ambición de nuestro hombre en aquel tiempo llegó a ser la fundación de un diario, y en 1900 fundó el «Daily Express», y según pasó el tiempo fué adquiriendo la gerencia de otros periódicos de Londres y de provincias. En Abril de 1903 adquirió la dirección de «La Gaceta de San Jaime», y en 1904, adquirió el «The Standard», y con éste el «The Evening Standard», que fundó con la «Gaceta de San Jaime». Cuando Arthur Paerson sintió que su vista se hallaba gravemente atacada abandonó todos sus intereses periodísticos.

Una de las ilusiones de sir Arturo Paerson es la del «Capital al Aire Libre», que fundó en 1891 con el fin de proporcionar a los niños pobres de los barrios bajos las delicias de un día o de una noche pasada en el suave aire de la campiña. Desde aquella fecha han disfrutado de esta institución unos 4.000.000 de niños pobres, y además, unos 40.000 han disfrutado una noche de fiesta.

Cada donación que el público entrega para el «Capital del Aire Libre» se gasta en billetes y en alimentos para los niños.

Otra de las importantes empresas a las que últimamente se dedicó con toda devoción y actividad sir Arthur Paerson fué la educación, empleo y bienestar de los ciegos.

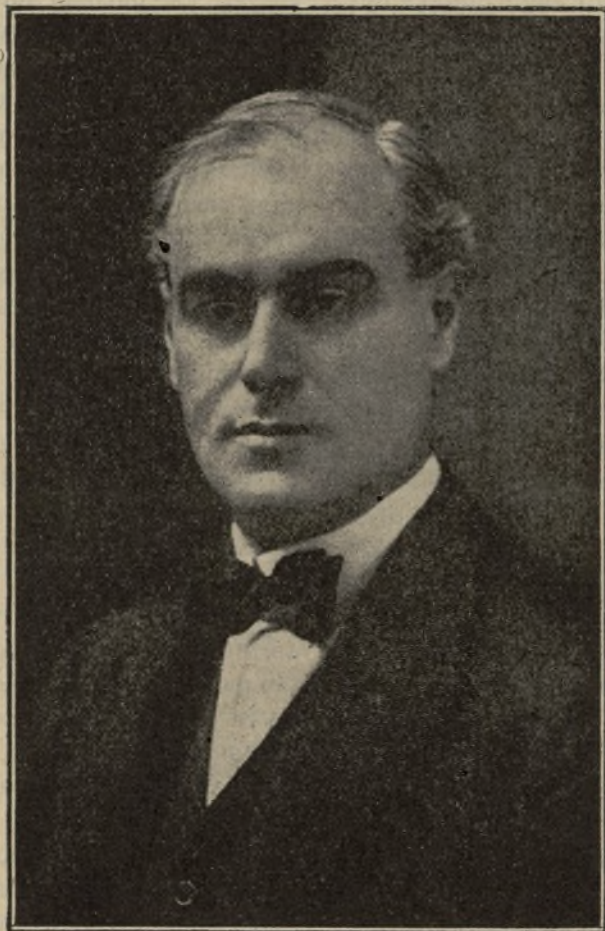
Pasaron algunos años desde que un distinguido oculista le dijera que estaba en peligro de perder la vista. En los años siguientes sufrió operación tras operación, todas sin resultado satisfactorio. Quedando completamente ciego.

En 1913 Paerson entró a formar parte del Consejo del Instituto Nacional de Ciegos, y poco después fué nombrado tesorero honorario. El Instituto entonces, tenía gran escasez de fondos para completar el equipo de las nuevas construcciones, que habían sido empezadas recién-

mente y para las cuales faltaba aun reunir las cantidades necesarias.

Y Paerson acometió su tarea con tal decisión y tal éxito que obtuvo todo lo necesario antes de terminar el primer trimestre de año 14.

Los nuevos edificios fueron inaugurados solemnemente por los reyes el 19 de Marzo



Cirilo Arthur Paerson, el más ilustre de los ciegos contemporáneos que después de renovar nuestras prácticas especiales, ha muerto de un accidente vulgar y en ejercicio de la victoria sobre su ceguera.

de 1914, y desde este día hasta la declaración de guerra sir Arthur Paerson trabajó incesante y vigorosamente para la obtención por todos los medios imaginables, del dinero preciso para sostener las nuevas fundaciones. Como ya dejamos dicho sus esfuerzos fueron coronados por el éxito, y los ciegos le son deudores de una inmensa gratitud.

Después del 14, Paerson fué nombrado por unanimidad, presidente del Instituto, que es el más alto honor que ha concedido a nadie el Consejo. Fué también depositario del Departamento de Anormales, anexo al Instituto Nacional de Ciegos; miembro del Comité de Enseñanza Domiciliarias, miembro del Consejo del Colegio de maestros ciegos, presidente del Comité de Uniformes Británicos para ciegos y miembros del Comité Departamental y Gubernativo para asesorar sobre las cuestiones de ciegos. Mister Paerson consiguió dos veces, por su propia iniciativa, el que fueran reducidas las tarifas postales para ciegos, así como otras ventajas diferentes, por las cuales los ciegos le habrán de estar siempre agradecidos.

Al estallar la guerra, mister Paerson emprendió bajo la égida del príncipe de Gales, la gigantesca tarea del llamamiento «Nacional de Fondos de Socorro», y gracias a su incansable actividad en pocos meses se reunió la enorme suma de cinco millones de libras, que fueron puestas a disposición del Comité de distribuciones.

En 1916 sir Arturo Paerson fué agraciado con el título de barón, para premiar la gran obra realizada en San Dunstan's, en el que ingresaron muchísimos marinos y soldados, y como honor adicional fué nombrado «Gran Comendador del Imperio Británico».

De la labor que Paerson ha hecho con los marinos y los soldados no hay para que hablar. Desde que empezó la guerra han pasado en San Dunstan's centenares de soldados y oficiales. Muchos entraron en la Institución pensando que la alegría de la vida había huído para siempre de ellos, y

que solamente les esperaba la inutilidad y el aburrimiento por todo porvenir. Y estos hombres al abandonar San Dunstan's eran fuertes, iban casi alegres y capaces de desempeñar su papel en el mundo.

La organización del trabajo es inmejorable, y notable la variedad de oficios que allí se enseñan, pero lo más interesante de todo es el espíritu que se les engendra y que es un espíritu de encantadora independencia y aquellos que estén al corriente de la labor que se ha desarrollado allí saben que el espíritu emana directamente del fundador y director de la Institución. Citemos unas palabras de sir Arturo Paerson:

«Confieso que estoy orgulloso de San Dunstan's. Yo lo miro como un lugar del asombro, el asombro de la tragedia convertida en jubiloso contento, de la inutilidad convertida en capacidad, de energética resolución para anonadar las dificultades, de vigorosa determinación y del más verdadero heroísmo.

Estas son las palabras de un apóstol de la normalidad. Más que nadie sir Arturo Paerson ha conseguido, y el mundo ya lo va aprendiendo, que la ceguera, aunque en algunos extremos de la vida es el más grave obstáculo con que un hombre puede tropezar, sin embargo, no es más que un «obstáculo», pero de ningún modo la aflicción completa con que el sentimiento popular la ha tenido clasificada hasta aquí. Más que nadie, sir Arturo Paerson ha llegado a conocer las necesidades y las condiciones de los ciegos, y con la tranquila y profunda mirada de un estadista, trató de encontrar, por todos los recursos a su alcance, los medios necesarios para mitigar sus sufrimientos, en incremento a su estatuto social, y de aliviar hasta donde sea posible, las impotencias inseparables de la falta de vista.

Y en esta noble tarea fué sorprendido por la muerte, de todos conocida.

P. I.



Casa de la Luz y del Trabajo



AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO, ARTE, ESTUDIOS

SEÑORES DE LUZÓN, 8. — MADRID
FUNDADA EN 1919

Relación del personal actual y de la capacidad de esta Institución.

PERSONAL	OCUPACIONES	CAPACIDAD	PERSONAL	OCUPACIONES	CAPACIDAD	PERSONAL	OCUPACIONES	CAPACIDAD
13	CALZADO ✠ Maxi Grau Inurrigarro José Navarro Rodríguez Nicolás Manzanares Barrio. Francisco Sánchez Gamboa. Ismael Rodríguez Bascañana. Tomás H. Crespo. Enrique Rodríguez Toledo. Pascual Garrido Arroyo. Eusebio Castillo Bachiller. Maria Carrión Anca. Benita Riesco Candal. Ramona Turanzas Alvarez. Concha Moreno Risque.	21	3	Dolores García Rodríguez. Leonor Montes Barbolla. Tomas Azas González. Emilia Vauero. SACUDIDORES Y PLUMEROS ✠ Ignacio Unals Merino. Cándido Los Ruiz Justa Heran Peñin. MIMBRE ✠ Pedro Gonzalo Fernández. Juan Casallo Rava. Luis Villanueva García. Tomás Loubela López.	5	3	BOLSAS DE PAPEL ✠ Manuel Sánchez Rojo. Esperanza Ferdez. Sánchez. Josefa Ayuso Gómez. TIPOGRAFIA AFINACION Pascual Quirós. Francisco de Alvaro.	5
7	ESCOBAS ✠ José Gómez Rodríguez. Fulgencio Lozano Gómez. Roman Peña Diaz. Rafaela López Ramirez. Julia Blasco Martín. Maria González. Antonia Martín Campillo.	9	4	SILVAS ✠ Justino Ivar Aguado. Vicente Lugas Leal. Miguel Romero Magro. Antonia Cabezas Navarro. Avelina González Ron.	5	2	MASAJE CEPILLOS COMISIONISTAS Wenceslao Retana Fernández. Saturio Moraleda Román.	5
6	GENEROS DE PUNTO ✠ Carmen Marin Riber. Mercedes Núñez García.	15	5	JUQUETES ✠ Pedro González Benito. Eduardo Gutierrez López. Eusebio de García.	9	1	ENCARGADA DE ALMACEN Y VENTA Carmen Arce García. BOTONES Román Navarro. Jesús Guimaré. MUSICOS ✠ Francisco Jimeno Sanchiz Manuel Peregrin.	1
			3		5	2	OBREROS PARA INDUSTRIAS PARTI- CULARES GRANJA AGRICOLA	24

EMPLEADOS

Director Fundador,
Antonio Las Heras Hervás

Secretario,
Manuel Daporta Jiménez

Portera,
Dolores Peraira

Administrador,
Antonio L. Marín

Personal existente 57
Capacidad 200

LA ORIENTACION PROFESIONAL DE LOS CIEGOS

El secreto de toda la grandeza económica de los E. U. y de Alemania no es más que una cuestión de orientación profesional y del trabajo.

A las Escuelas vocacionales americanas y a los Institutos de Educación Profesional alemanes, se debe el maravilloso acoplamiento de sus individuos al trabajo, haciéndolo fácil y bien remunerado.

Cuando el trabajo se hace duro y no se paga bien, la vida es imposible y las gentes tratan por instinto de conservación de esforzarse menos y de obtener por otros medios lo imprescindible para vivir; por ejemplo: en Norte América, el sesenta por ciento de sus cincuenta mil ciegos trabajan en las distintas ocupaciones a que estos pueden dedicarse ganando lo suficiente para cubrir sus necesidades. Los ciegos norteamericanos no necesitan buscar en la mendicidad lo que fácilmente pueden encontrar por medio de su esfuerzo personal.

En España hasta hoy, no ha existido, una seria preocupación por el trabajo de los ciegos, porque se les creía inútiles. Rara vez se les enseñaba algún trabajo manual, que lo aprendían lentamente y lo que aprendían no les servía para nada por falta de una acción pro escolar que nadie se encargó de organizar.

El secreto del aprovechamiento profesional de los ciegos, radica, no en su educación profesional, sino en la orientación que se le dé a la misma: en el descubrimiento de su verdadera habilidad y vocación y esto unido al estudio de los diferentes trabajos a que estos pueden dedicarse.

Es frecuente encontrarse con ciegos que toquen algún instrumento musical y que des-

pués de muchos años de estudios lo hacen muy mal; este es un error fundamental de todos los directores de nuestras instituciones especiales, pues, ni todos los ciegos sirven para músicos, ni la música es la única actividad a que estos pueden dedicarse.

La orientación profesional y del trabajo de los ciegos, es la primera cuestión que se debe plantear, si cansados de que nuestros ciegos mendiguen aspiramos a transformarlos en hombres productores y útiles y esta cuestión fundamental y delicada debe ser planteada de la siguiente forma:

Primero. Investigación científica del ciego bajo su aspecto físico-psíquico-médico.

Segundo. Estudio de su vocación deducida de sus características físico-psíquico-médicas, de sus antepasados más próximos y de sus inclinaciones presentes; y tercero:

Estudio de todos los trabajos absequibles a los ciegos con clasificación detallada de cada una de las faenas comprendidas en los mismos y conveniencia de estos trabajos según las exigencias del mercado, distancias de los centros de producción de las primeras materias y márgen posible para jornales, etc.

Claro está, que para que todo este estudio orientador sea eficaz, como ocurre en el extranjero, es preciso disponer de un laboratorio de investigación adecuado, con fichas y aparatos modernos y a propósito y sobre todo con un personal capacitado y versado en estas materias desconocidas en España para su ejecución hasta para los de vista.

Entonces podrían abrirse amplios horizontes, a las actividades profesionales de los ciegos, orientando su educación, hacia sus verdaderos caminos.

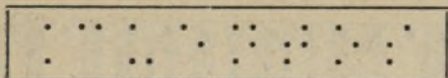
ANTONIO DE LUZÓN

CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

MADRID



Obrero ciego trabajando en el taller de cestería



:-: EL CIEGO DE MONTEAPERTO :-:

I

Apenas acababa de recibir sepultura el viejo Antonio, cuando ya sus hijos empezaban a disputar para repartirse lo poco que había dejado, pues no querían seguir viviendo juntos.

En Monteaperto, donde vivían, habíanse sucedido varios años de malas cosechas; pero el viejo Antonio había ganado en el servicio militar una cruz pensiónada, aunque con poca cantidad, y sus hijos continuaron unidos hasta aquel día porque en los años malos tenían siempre la ventaja de contar con la pensión, que era una renta segura; pero al morir el anciano había cesado ésta, y cada cual se proponía atender exclusivamente a sí propio.

Los dos más jóvenes eran solteros y tenían la intención de marchar a otra parte en busca de trabajo, aunque fuese a América, pues nada se lo estorbaba y podían disponer libremente de sus personas. Gigi y Checco estaban casados; el primero quería ir a reunirse con los parientes de su mujer, que vivían con cierta holgura y le habrían ayudado a buscar una colocación como colono en cualquier granja, pues no tenía la menor intención de vivir con Checco. Este se había casado con una mujer que no aportó al matrimonio más que la ropa que llevaba puesta, sin una pulsera de oro, ni una pieza de tela, y que por añadidura tenía tres hijas: de este enlace tuyo tres varones y una hembra, y todos estaban sanos y robustos y trabajaban por diez.

—Yo me quedaré solamente con la cocina y los dos cuartos de encima, y continuaré en casa,—dijo Checco; y en tanto pensaba que de este modo lo mejor de la herencia lo disfrutaría él.

Pero los demás no eran de tal opinión, y si él se quedaba la mesa desvencijada, la artesa de amasar, las sillas cojas y las camas, los otros querían repartirse los objetos de metal que en junto eran tres cubos, dos calderos, un perol y media docena de cucharas.

La mujer de Gigi quería el caldero de la polenta, porque le tenía cierto cariño; su hija el cubo con el cual iba todos los días a buscar agua a la fuente, y por aquellas cuatro fruslerías gritaban, disputaban, se decían mil improperios y casi se tiraban de los pelos.

De pronto salió del rincón más oscuro de la cocina una voz que decía:

—Y yo ¿con quien me quedo?

Era el hermano mayor, el ciego de Monteaperto, como todos le llamaban, que había perdido la vista trabajando en las minas.

—¡Ah! ¿Quién se queda con el ciego?, preguntó uno de los hermanos más jóvenes, y añadió: Como

nosotros vamos a recorrer el mundo, no podemos llevar ese estorbo.

—Pues nosotros no queremos bocas inútiles, dijo la mujer de Gigi.

—¿Deberé cargar con él yo que tengo tanta familia?, preguntó Checco. Que vaya a pedir limosna, puesto que no puede hacer otra cosa, y quizá le irá mejor que a nosotros.

Habían dicho todo esto en voz baja; pero como el ciego tenía el oído muy fino, no perdió una sílaba y de sus ojos apagados brotaron dos ardientes lágrimas.

—He trabajado mientras pude dijo con voz que parecía un sollozo, y aun en más de una ocasión he ganado más que todos juntos; pero luego ocurrió aquel derrumbamiento que me privó de la vista y por mi desgracia no quedé muerto con mis demás compañeros.

—¿Y qué culpa tenemos nosotros?, preguntó Gigi que empezaba a conmoverse.

—No nos quedemos con él, padre, le dijo su hija tirándole de la chaqueta. Tiene una cara que da tristeza:

—Pues que se quede con nosotros, dijo Lucía, la hija mayor de Checco.

Entretanto las mujeres seguían gritando y disputando por la herencia.

—Pues bien dijo Checco; para acabar de una vez, me cuidaré del ciego pero con la condición de que me lo dejéis todo; así no habrá cuestiones.

—Al menos dame el caldero de la polenta, decía la mujer de Gigi.

—¡Mi perol!, exclamaba la hija.

—¡Acabemos de una vez! dijeron los jóvenes viendo que de todos modos a ellos no les tocaba nada; el que se quede con el ciego que se quede también con la herencia, y que los demás se contenten con repartirse la cosecha de este año.

Lo decidieron así, y después de ensacar un poco de maíz y algunas fanegas de castañas y de patatas, salieron de la casa paterna sin despedirse siquiera, aunque habían vivido juntos muchos años y era probable que no volvieran a verse.

II

El ciego no ocupaba mucho sitio en la casa; dormía en una cama, consistente en un jergón y una manta de lana, en la cocina, debajo de la escalera de las habitaciones superiores.

Contentábase con poca cosa para comer, porque como no trabajaba, necesitaba poco alimento y además no quería ser gravoso a la familia; sin embargo su cuñada decía de continuo a su marido que el ciego los arruinaba y que comía por diez, en términos que, para hacer callar a su mujer, Checco aconsejaba

a veces a su hermano que pidiese limosna para ser útil de algún modo; pero el ciego que tenía aún el orgullo del obrero que había ganado el pan con el sudor de su rostro, prefería morir de hambre a alargar la mano para mendigar. Si alguien, compadecido de su desventura, le ofrecía algún socorro, lo aceptaba de buen grado pensando en la pobreza de la familia, pero no quería pedir nada.

Mientras hubo niños en la casa había sido muy útil, porque en tanto que todos estaban trabajando en el campo, él mecía a los más pequeños, les cantaba canciones, los acariciaba, contaba cuentos a los otros; pero cuando crecieron y acompañaron al trabajo a sus padres, se consideró al ciego como un ser inútil y una carga para la familia.

Había oído a Lucía, que tenía mejor corazón que sus hermanas hablar en su favor, y cuando la tenía cerca la cogía en brazos y no se cansaba de acariciarla pasando la descarnada mano por la rubicunda cara de la niña pero ésta se le escapaba siempre que podía, pues aunque el pobre ciego le daba lástima, aquellas caricias a que no estaba acostumbrada, le hacían poca gracia. Sin embargo, cuando vio que no se quejaba nunca y que pasaba el día entero en la obscuridad de su rincón encogido por no molestar a nadie, le dijo.

—¿Te gustaría salir al campo a tomar el aire?

—¡Que si me gustaría! Muchísimo contestó el ciego lanzando un suspiro.

Desde aquel día Lucía antes de ir a trabajar, le llevaba de la mano al aire libre, le sentaba a la sombra de un árbol y lo dejaba allí hasta la puesta del sol, cuando regresaba de sus faenas campestres.

De este modo comenzó una nueva vida para el ciego; ya no estaba sólo y la naturaleza le hablaba un lenguaje nuevo y misterioso. Por las mañanas le extasiaban las aves con sus cantos, y decía que los entendía. «Ahora se están llamando, decía, charlan alegremente y están contentas porque presienten la primavera» Decía luego que estaban muy ocupadas en la construcción de sus nidos, y para su mayor satisfacción hicieron precisamente uno en el árbol bajo el cual se cobijaba. Entonces fué conociendo las voces de los pequeñuelos, oía a los padres cuando iban a llevarles la comida, parecíale presenciar las lecciones de la madre cuando quería enseñarles a volar, y sentía las oscilaciones de las hojas bajo el peso de aquellos cuerpecillos que revoloteaban de rama en rama sobre su cabeza, y el día en que emprendieron el vuelo para no volver al nido, se creyó abandonado por sus queridísimos amigos.

Al mediodía se ponía a escuchar el zumbido de los insectos y quería entender también su lenguaje; luego se entretenía en adivinar la hora según que sentía más menos intenso el calor del sol, y por fin el sonido de las campanas y los cantos de los campesinos eran otras tantas alegrías para el pobre ciego.

Los transeuntes se detenían a hablar con él o al menos le decían.

—Adios, ciego; pide al Señor que nos dé buenas cosechas.

Y él por la voz conocía a la persona que le ha-

blaba, y respondía a su saludo llamándola por su nombre.

Pero lo que constituía para él un verdadero consuelo era la visita de un niño que vivía en una quinta próxima, criatura débil y delicada a la que habían llevado a respirar el aire de Monteaperto por orden del médico.

Como pasara todos los días con la niñera por delante del ciego, empezó por preguntarle quién era, y muy pronto se hicieron buenos amigos. Divertían en gran manera al niño los cuentos que el ciego le contaba, y en recompensa le solía llevar buenos bocados y compartía con él los dulces que le regalaban. El ciego sentía el mayor gozo al acariciar la cabeza rubia y los rizados cabellos del niño, no cansándose nunca de tocarlo.

—¿Qué haces? le preguntaba el niño.

—Quiero verte para pensar en tí cuando te vayas.

—¿Acaso tienes ojos en las manos?

—Casi, casi; no veo si no lo que toco.

Y el chícuelo hacía que el ciego le contara cómo había perdido la vista, y al oír su relato, que no era ya uno de los acostumbrados cuentos, le daban ganas de llorar.

Hermenegildo (así se llamaba el niño) tenía muy buen carácter; era de complexión endeble y enfermiza, y se compadecía de las enfermedades ajenas. Habíase encariñado mucho con aquél aucaiuo que le contaba siempre historias maravillosas de príncipes y de hadas, y pensaba en él todo el día.

Las visitas de Hermenegildo habían llegado a ser un dulce consuelo para el pobre ciego, el cual contaba los minutos que tardaría en llegar la excelente criatura.

«Dentro de un rato estará aquí,» pensaba tan luego como oía dar las nueve en algún reloj lejano, y cuando escuchaba los pasos y la vocecita del niño, le palpitaba con fuerza el corazón y una sonrisa iluminaba su rostro; al estrechar luego contra su seno aquel cuerpecito que casi se deslizaba entre sus manos, y al oír junto a sí aquella voz que le causaba el efecto de una música melodiosa, experimentaba tanta alegría que hasta olvidaba la desgracia que le había sumido en una noche eterna.

Aquel niño era para él el sol, la luz, el mundo entero.

Este consuelo le hacía oír con más resignación los vituperios y quejas de la familia.

A veces se guardaba los dulces que Hermenegildo le regalaba para dárselos a Lucía; pero cuando los demás lo notaron, no le dejaron tranquilo un momento.

—No es menester darle ya polenta; tiene quien le traiga buenos bocados,—le daban; y se lo comían todo sin cuidarse de darle nada.

A veces decían también:

—Está mejor que nosotros; no trabaja y come lo que los señores.

La cuñada suspiraba y estaba aburrida de ver siempre aquella cara impasible, y cuando iba a verla su compadre le decía que con aquella desgracia en casa se moría de tristeza.

—Quisiera saber para qué está en el mundo ese

infeliz,—contestaba el compadre apoyando sus quejas.

—Dios lo deja para castigo de nuestros pecados, al paso que se lleva al padre de familia que trabaja y se afana para mantenerla.

El ciego, con su oído fino, oía siempre estas conversaciones, por más que se sostuvieran a cierta distancia; pero se consolaba pensando en Hermenegildo y decía:

—El me proporciona las rosas cuyas espinas encuentro aquí. ¡Paciencia! En esta vida ha de haber rosas y espinas a la vez y hay que tomar las cosas como se presentan.

Luego preguntaba al niño si le creía un ser inútil en el mundo.

—No, ciego mío,—le contestaba—; al contrario, eres muy útil porque me cuentas esos bonitos cuentos que tanto me gustan.

—Sí, pero no hago nada por mi familia y los demás trabajan.

El niño no comprendía bien lo que el ciego le quería decir, pero de sus suspiros deducía que en su casa no le querían.

—Cuando no te quieran en tu casa,—le dijo—, ven a vivir conmigo; así me contarás todo el día historias entretenidas.

El ciego, muy conmovido, le dió un beso.

Hay que agregar que, a pesar del descontento de la cuñada, la familia no carecía de lo necesario, antes bien lo pasaba mejor que otras muchas.

También es verdad que las tierras producían poco, pero las familias que allí acudían a veranear, y eran bastantes, dejaban al párroco antes de marcharse cantidades regulares de dinero para los pobres; además las señoritas más piadosas iban en persona a visitar los tugurios de los aldeanos, a quienes socorrían, y nunca se olvidaba de la familia del ciego.

—Saben que somos los más pobres de la parroquia y no nos abandonan,—decía Checco.

—Sí, pero necesitaríamos más con tantos hijos y con ese ciego que nos comerá vivos,—añadía la mujer que jamás estaba contenta,

—Si se te hiciera caso deberíamos abandonar a mi hermano en medio de un camino.

—¿Y que han hecho tus hermanos? Todos se han lavado las manos y nos han dejado ese estorbo a nosotros que somos los más pobres.

—Sí, pero también nos han dejado la herencia.

—¡Brava cosa! Cuatro guñapos que no valen veinte liras.

—¡Basta ya!—respondía Checco, y se iba al cam-

po por no oír las majaderías de su mujer que cuando empezaba no acababa nunca.

III

Hallábase el ciego un día en su sitio de costumbre pensando en el nuevo cuento que debía contar a Hermenegildo, pero dieron las nueve, las diez, las doce, y el niño no parecía.

El ciego empezó a alarmarse y preguntó por él a los transeuntes, pero nadie sabía nada. Supuso que habría marchado a la ciudad, pero le parecía imposible que lo hubiese hecho sin despedirse de él; esperó la acostumbrada visita de la tarde, se puso el sol, llegó la noche, y el niño no vino.

Al día siguiente esperó también en vano la llegada de Hermenegildo. Por último, al anoecer envió a Lucia a la quinta para saber algo, pues no podía vivir en semejante incertidumbre.

—El niño está enfermo,—fué la respuesta que le trajo Lucia.

Al otro día el ciego no se cuidó del canto de los pájaros, ni del zumbido de los insectos, ni de los sonidos de las campanas, sino que arrodillado y con la cabeza levantada al cielo estuvo rezando por la salud de su amigo.

Pasaron muchos días sin que pudiera saber nada de él.

—Se curará,—pensaba—; no es posible que muera; es tan despejado y tan joven...; se curará sin duda.

Y entretanto pensando siempre en el enfermito, apenas comía y tenía un nudo en la garganta.

Una mañana oyó insólito rumor de pasos que subían por la montaña.

—Parece una procesión,—pensó.

Luego oyó una cantinela nada alegre y las campanas que tocaban de cierto modo, pareciéndole que cada campanada resonaba en sus entrañas,

—Es ilusión mía,—decía—; no es nadie; son los campesinos.

Pero los pasos se acercaban más y más y el canto llegaba más distinto a sus oídos.

No pudo ya contenerse y dió algunos pasos tropezando hacia el sitio de donde procedía aquel rumor.

—¿Qué es eso?—, gritaba alargando las manos

—Mira el ciego de Monteaperto cómo da vueltas solo—dijeron algunos labriegos que acertaron a pasar.

—¿Qué es?—volvió a preguntar el ciego.—¿Qué significa ese rumor, esa gente?

—Es un entierro—le contestaron.

—¿Quién ha muerto?—preguntó el ciego con voz apagada.

—Un niño—repusieron con indiferencia los campesinos—el niño de esa señora que vive alla abajo en la quinta Rosa.

El ciego se puso lívido.

—No te apesadumbres tanto, porque ha subido al cielo y está mejor que nosotros, dijeron y siguieron cantando su camino.

El ciego se quedó inmóvil al borde del camino, con la cabeza vuelta hacia donde oía los cantos.

Estuvo sin respirar hasta que la comitiva se acercó y pasó por delante de él. De pronto percibió un penetrante olor de flores frescas; comprendió que había pasado el féretro, se estremeció y echó a correr como un loco siguiendo el rastro de aquel perfume. No se acordaba de que estaba ciego, no pensaba que los senderos eran angostos y todos en las escarpaduras del monte flanqueado de precipicios; de nada se acordaba, y sí únicamente de su Hermenegildo, de su solo consuelo, que ya no estaba en este mundo; y andaba, y corría, quería seguirlo, alcanzarlo para saber dónde lo enterrarían. En una revuelta del sendero le faltó pié, se agarró a la rama saliente de un árbol, la rama no pudo sostener su peso, se desgajó, y el pobre ciego cayó en el vacío rebotando en las peñas.

Algo más tarde algunos aldeanos llevaron su cádáver a su casa,

—Un infeliz menos,—dijo la cuñada.

—Está mejor que nosotros,—añadió el hermano.

Lucía no dijo nada, pero no se encontraba bien, seguía atizando el fuego que hacía humo, y descuidaba el preparar la cena porque no tenía hambre, pero sus hermanas le dijeron que la muerte del cie-

go no era una razón para ayunar, que se acordase de que era inútil en el mundo, y se sentaron a la mesa con el mejor apetito,

.....

Enterróse al ciego como un perro, porque su hermano no quiso gastar nada en funerales ni sepultura y lo olvidarían muy pronto.

Pero cuando llegó la estación en que estaban acostumbrados a recibir limosna del cura, no percibieron nada; reclamaron y el cura les contestó que les daba la limosna a causa del ciego, que ellos no la necesitaban porque podían trabajar; las piadosas señoritas que visitaban a los pobres pasaron también por delante de su casa sin entrar porque ya no estaba en ella el ciego; iban a ver a los enfermos y valetudinarios cuyas necesidades eran más apremiantes, de suerte que Checco y su familia llegaron a veces a padecer hambre y jamás se habían visto en tanta miseria.

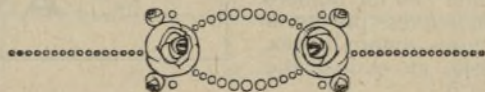
Entonces hubieran querido resucitar al ciego, y empezaban a llorarlo de veras.

—Hay que confesar que nadie hay inútil en este mundo—decía Checco.

Y su mujer, llorando, hablaba con su compadre de los buenos años pasados cuando vivía el pobre ciego y en la casa no se carecía de nada.

Las hijas más jóvenes estaban siempre de mal humor porque tenían que trabajar más y comían peor que antes. En cambio Lucía estaba tranquila y sonriente porque no tenía remordimientos, y decía que veía siempre en sueños al ciego, el cual estaba contento de hallarse en compañía de Hermenegildo, la única persona que en este mundo le quiso con verdadero cariño.

TRADUCIDO POR M. ARANDA



Al Márgen de la Gaceta

En los últimos días de ministerio del Sr. Matos y por si eran pocas las disposiciones oficiales sobre la educación y protección de los ciegos, en España, apareció en la Gaceta del día cinco del corriente una R. D. creando el Instituto de Reeducción Profesional que dependiente del Ministerio del Trabajo y en colaboración con los demás organismos oficiales se encargue de la «Readaptación funcional» la «Reeducación profesional» y la «Tutela social de los reeducados» de los inválidos en general y entre ellos de los ciegos: hay una larga exposición y quince artículos con una disposición transitoria que dice: «Se procederá desde luego al nombramiento del Presidente y de los Vocales que hayan de formar el Consejo, los cuales, constituidos en Comisión organizadora, redactarán en el término de dos meses el proyecto de Reglamento especial de la Institución, el cual, previos los informes preceptivos, a tenor del artículo 23 de la Ley de 10 de Enero de 1922, se someterá a la aprobación del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria.»

A nosotros que nos parece este R. D. muy bien nos sonreímos de las buenas intenciones del Sr. Matos y pesimistas de la prosa ministerial nos atrevemos a asegurar que si no hay justificación de buenos sueldos o méritos para poder desempeñar otros cargos políticos este Consejo ni se nombrará ni se reunirá ni hará absolutamente nada de provecho.

ECOS Y NOTICIAS

Los vendedores de baratijas ciegos, en Madrid.

Desde el día 1.º de este mes han empezado a funcionar unos cajones vitrinas portátiles que el «Patronato de Ciegos de Madrid», fundado por el Excmo. Sr. Marqués de la Frontera, ha puesto a disposición de todos los ciegos mendigos que deseen dedicarse a la venta de baratijas en la vía pública.

El Patronato les presta el cajón con un número de artículos que los ciegos vendedores, pueden ir reponiendo a diario y a unas horas determinadas, en una oficina abierta a propósito en el domicilio del Gobierno Civil.

Esta oficina compra los artículos al por mayor y a precios sumamente económicos dándoselos a los ciegos al precio de coste.

Hasta hoy funcionan *nueve* de éstos cajones, habiendo preparados hasta *veintiuno* a disposición de los ciegos que los soliciten,

Los acogidos a esta nueva clase de vida y emancipados por lo tanto de la mendicidad son:

Juan Rodríguez y Rodríguez.
Fermin del Valle y Sepúlveda.
Isidro Castañeda y Palacín.

Julián García Git.
Manuel del Valle y Blanco.
Antonio Brano y Martín.
Alfonso Monedero Ruiz.
León Gómez Peña.
Rafael del Campo.

Los artículos que contienen estos cajones son:

Imperdibles.
Cordones.
Horquillas.
Gomas para paraguas.
Crema para el calzado.
Betún sin rival.
Piedras para encendedores.
Gomas de borrar.
Portaplumas.
Guías de Madrid.
Jabón hiel de Vaca.
Jabón flores del campo.
Cuadernos.
Plumas corona.
Lápices Rafael.
Idem Bolsista
Pasadores de tela.
Idem 4 telas.
Postales.
Carpetas papel-sobres.
Barajas francesas,
Boquillas cristal.
Idem madera.

''POLITICA DEL DOLOR''

El problema social de la ceguera en España

El jueves, 6 del actual, a las 7 de la tarde y con éste título, dará una conferencia Antonio Las Heras Hervás, Director de esta revista y de la «Casa de la Luz y del Trabajo», en el Centro Manchego, Príncipe, 12.

Durante la Conferencia este Centro ha organizado una pequeña exposición de trabajos hechos por ciegos, y en consideración al interés que ha despertado este acto, por exponerse en él nuevas orientaciones sobre prácticas de nuestra vida social, la entrada será pública.

::: AVISO :::

A los señores suscriptores de nuestra revista que guarden la colección, y les haga falta algún número, pueden pedirlos a esta Redacción que se les enviarán gratuitamente.

De los corresponsales esperamos contesten a la mayor brevedad, las cartas a ellos dirigidas, con objeto de ir normalizando la propaganda.

AGUAS MINERALES NATURALES

DE

CARBANÁ

PURGANTES DEPURATIVAS

ANTIBILIOSAS ANTIHERPÉTICAS



PROPIETARIO: VIUDA E HIJOS DE R. J. CHABARRI

DIRECCIÓN Y OFICINAS: LEALTAD, 12, MADRID



Casa de la Luz y del Trabajo

Señores de Luzón, 8.—MADRID

Sección de Alpargatería

TARIFA DE PRECIOS

TAMAÑOS	NUMEROS	PRECIO			
		PAR		DOCENA	
		Pesetas	Cts.	Pesetas	Cts.
Hombre.....	27, 28 y 29	2	50	23	00
Mujer.....	24, 25 y 26	2	25	21	50
Chico.....	21, 22 y 23	2	00	20	00
Pequeño.....	18, 19 y 20	1	75	18	50
Niño.....	16 y 17	1	50	17	00

NOTAS.—En color aumentan 0,10 ptas, por par y 1.00 pta. en docena.—Forradas aumentan 0,50 ptas. por par y 5,00 ptas. en docena.

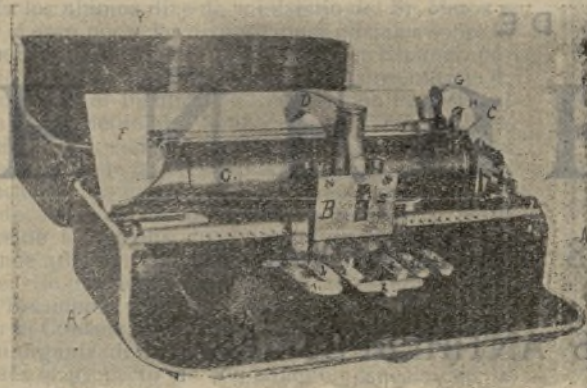
Con piso de suela o goma 1.00 pta. par y 10.00 ptas. docena, forma botas aumentan 0,50 ptas. par y 5,00 ptas. docena.

Se fabrican en formas: pelotari, valencianas, zapatillas, mercedes, bebé, ciclista y bota.

Para Instituciones Benéficas y pedidos mayores de diez docenas se hace un descuento especial.

Ayuntamiento de Madrid

DE INTERES PARA LOS CIEGOS



MAQUINA DE ESCRIBIR
en Braille de Bornand Bertrand
 hijo, fabricante Ste. Croix.—
 Suiza.

CARACTERISTICAS

Ligereza: pesa 3,650 kilogramos.

Tamaño reducido: mide 25 por 18 por 12 ^o/m.

Robustz: de fabricación Suiza, es todo de acero y aluminio.

Escritura: visible.

Cálculo: fácil.

Escritura: sobre hoja doble.

” con una sola mano.

Cada letra de un solo golpe, renglón de 26 letras, regularidad absoluta de los puntos.

Precio: Pesetas 195 francos en España.

Referencias: de Institutos y Colegios a disposición.

Para encargos e informes dirigirse a D. L. Chabloz. Felipe IV, 2, Dup.—MADRID

Pauta Suiza para escribir en puntos BRAILLE

Pesa 370 gramos. Mide 28 por 18 cm.

Escritura perfecta y siempre igual por

las huellas que tienen los cajetines. Permite todos los tamaños de papel. Es de

madera y metal, y es preferible a los demás modelos conocidos, por su menor peso, comodidad y economía.

Precio: 15 pesetas.

Para encargos e informes dirigirse a D. L. Chabloz. Felipe IV, 2, Dup.—MADRID



:: Los mejores chocolates del mundo ::

Joaquín Orus :: ZARAGOZA

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicios mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para La Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona

Línea de Fernand Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida

Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje,

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.—También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.—Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

CAMBIO SELLOS

de Correos de todas partes del mundo. Tengo muy buenos duplicados de colonias inglesas. para cambiar contra sellos raros y de valor de su país

Envios no menores de 50 francos.

Correo certificado.

También admito y compro sellos a escoger a buenos precios. Compro, asimismo, lotes que sean buenos y baratos,

DIRIJANSE A

Mr. Raphael Suárez
West Englewood D. N. J.

A los señores compradores de

JOYAS, MEDALLAS Y RELOJES

significamos la

JOYERIA DE Pérez Molina

Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Este Banco hace préstamos de cinco a cincuenta años, según la amortización que se estipule, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte de su valor.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos, reembolsables a corto plazo, para la construcción de edificios.

Con garantía de los préstamos a largo plazo y la de su capital social y reservas emite Cédulas hipotecarias, al 6 por 100 de interés anual, amortizables a lo sumo en 50 años, venciendo los cupones en 1.º de febrero y 1.º de agosto de cada año.

También hace descuentos y préstamos sobre fondos públicos y sobre sus Cédulas hipotecarias.

“LUZ Y FUERZA”



Madurga y Núñez, S. en C.

INGENIEROS


COSO. 110

ZARAGOZA

TELÉFONO 708

ELECTRICIDAD   MAQUINARIA

TALLERES ELECTRO - MECANICOS

Estudio y ejecución de proyectos industriales  Instalación de centrales eléctricas
grandes almacenes de maquinaria y material eléctrico

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

CASA MATRIZ: RECONQUISTA, 200 :: BUENOS AIRES

SUCURSAL DE MADRID: Alcalá, 57. - Agencia núm. 1: Toledo, 62

FUNDADO EN 1883

Dirección telegráfica y telefónica: SPAINBANK

Pesetas oro

Capital suscrito: Pesos m/1 100.000.000, o sea.	220.000.000
Capital realizado: Pesos m/1 98.916.840, o sea.	217.617.048
Fondo de reserva (sin incluir prima a recibir) 49.762.226,47, o sea.....	109.476.897,20

EL BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA tiene Sucursales en los siguientes puntos.
EN LA REPUBLICA ARGENTINA: Buenos Aires (Casa Matriz y Agencias), Rosario de Santa Fé, Bahía Blanca y principales plazas de la República

EN EL URUGUAY: Montevideo.

EN EL BRASIL: Rio de Janeiro.

EN EUROPA: Madrid (Central y Agencia núm.1), Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Guadalajara, Hamburgo, Londres, Paris, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Vigo.

EL BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA, Sucursal de Madrid, se encarga de efectuar, por cuenta de sus clientes, toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más favorables, y acredita intereses en las cuentas corrientes, tanto en pesetas como en monedas extranjeras, a tipos excepcionalmente ventajosos.

ACTUALMENTE ABONA:

En cuenta corriente a la vista, pesetas, 2 1/2 por 100 anual.

En Caja de Ahorros, con libreta hasta 10.000 pesetas, 4 por 100 anual.